

Esta literatura que no refiere ni comunica, es decir que no lo hace de manera directa o prioritaria, designa, en su radicalidad, el tipo de perspectiva que Nancy Fernández decide solventar. Y es la que le va a permitir, en primera instancia, atesorar ese corpus que es canon y a la vez contracanon: en pleno *Literar*, Zelarayán; en la proximidad de *Literar*, Kamenszain; retomando, vía Lamborghini, a *Literar*, César Aira, y así siguiendo. Luego, con la misma determinación, es la que le va a permitir abrir discusiones, contrastar escrituras. Discusiones: una sección considerable de *Poéticas impropias* vuelve sobre la cuestión de la autonomía; lo hace remitiéndose a Adorno, a *Tel Quel*, a Andreas Huyssen; desde ahí entabla sus divergencias con la noción de postautonomía que Josefina Ludmer propuso e instaló como una provocación a ciertas ideas demasiado establecidas respecto de la literatura.

Contrastar: los realismos percutidos o desconcertantes le permiten a Nancy Fernández examinar de otra manera los realismos convenidos de la narrativa argentina de estos años, las rebeliones contra el imperativo de la comunicación le permiten resaltar la ausencia de fabulaciones crípticas en esas mismas narrativas; los desafíos a las reglas de producción y distribución del arte, sostenidos desde una voluntad de ruptura, le permiten advertir el acatamiento preponderante en estos tiempos.

Así estas *Poéticas impropias* alcanzan el sentido más potente de su tan esmerada composición de una tradición alternativa: la posibilidad

de ambicionar una visión diferenciada del presente y en el presente.

Martín Koban

Universidad de Buenos Aires

**Elisa Calabrese. *Sábado. Historia y apocalipsis*. Córdoba: Alción Editora, 2013. 176 pp.**

Elisa Calabrese es docente e investigadora en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, y ha sido profesora de muchas generaciones de estudiantes. Tiene una larga trayectoria en formación de recursos humanos; su vida académica ha sido y es profusa y también lo es su producción tanto en el ámbito nacional como internacional. *Sábado. Historia y apocalipsis* es su último libro, publicado en 2013. Se trata de un estudio que consta de algunas precisiones “Preliminares” y tres capítulos en los que el corpus básico está constituido por las novelas *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón, el Exterminador* (1974); además de los ensayos, *El escritor y sus fantasmas* (1963), *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre* (1968) y *La cultura en la encrucijada nacional* (1973), que son abordados sólo en tanto y en cuanto su relación con dichas novelas.

En el “Prólogo”, María Rosa Lojo, ensayista, escritora, crítica, investigadora y estudiosa de la obra de Sabato, hace hincapié en la reescritura de la tesis doctoral que Calabrese presentara en 1986 en la Universidad de Buenos Aires. Esto, que puede pasar desapercibido como un dato anecdótico, no lo es, en este caso. De ahí que la prologuista

lo califique como “un intrincado desafío”, puesto que Calabrese tomó decisiones a la hora de optar por publicar su tesis de doctorado después de 26 años. Así, dice Lojo que ha vuelto sobre los núcleos fundamentales de su doctorado para “revalidarlos y dialogar con ellos desde su actual perspectiva, sin incorporar a su análisis desde el tejido de las citas [...] otras lecturas posteriores de la obra de Sábato, aunque éstas no le sean desconocidas” (9). De tal modo, se aleja del género tesis para constituirse en el “ensayo académico decantado y sintético, que indaga en los ejes centrales de la escritura sabatiana y se detiene luego en algunos abordajes específicos” (9). Entre esas decisiones eligió no escribir un libro diferente, sino conservar la forma original, con algunas incrustaciones críticas actuales, lo que convierte a este estudio en un experimento crítico interesante. Esa dualidad nos presenta un discurso anclado en dos tiempos: 1986 (primer tiempo de la escritura), el análisis detallado, preciso y, 2011-2012 (es decir el tiempo de la re-escritura), el ensayo (en donde se explaya, se produce la deriva del sentido, arriba a otros hitos que le interesan, es evidente que ahí llega a expresar su subjetividad, el discurso se torna más fluido). Y lo que, a primera vista, podría aparecer como un inconveniente, resulta productivo en el sentido final que provoca este estudio. La intercalación del discurso de un tiempo en otro es evidente; hay huellas explícitas de la crítica argentina: “No creo oportuno, en este ensayo, dedicar demasiado espacio a estas cuestiones que en el mo-

mento de presentar mi tesis fueron imprescindibles” (137).

Justifica la elección de Sábato para su tesis en cuestiones atinentes a su vida (de ahí que parta de la *experiencia*). En efecto, eso es lo que se puede rastrear en todo el texto, reescribe lo que la ha cautivado e interesado, Sábato y su trilogía vienen a darle pie a Elisa Calabrese para desarrollar el mundo filosófico, religioso y mitológico en el que siempre indagó. Hay marcas de época en cuanto a formaciones imaginarias, en Argentina, interesantes también para una revisión de la crítica: Robbe-Grillet, Nathalie Saurraute, existencialismo/Sartre, objetivismo francés, *nouveau roman*, o novela de la mirada, escritor y su compromiso, relación literatura y sociedad, literatura y revolución, nacionalismo/cosmopolitismo, hombre y su circunstancia, universal situado. De manera tal que surgen conceptos de Sartre y del escritor como testigo de su tiempo (47-48) o cómo ubica en la novela social la noción de representación y la introspección intimista (43).

Desde otro ángulo, otros indicios que dejan huellas de sus lecturas personales: la relación con los gnósticos y la transmigración o las lecturas sobre filosofía oriental; el cruce entre la Historia y la simbólica del Mal aparece en el apartado: “El nazismo: el Mal concretado en la historia”: “El arte sería como otro modo de ver, el del profeta, y la ciencia, en tanto pretensión de reducir la imprevisibilidad de la vida, la irregularidad de lo humano a una geometría ideológica o despótica, sería un nuevo modo de oscuridad” (116). El cruce entre la Histo-

ria y el Apocalipsis, tal como lo anuncia el título del volumen, es una de las relaciones más relevantes. La extraña relación con la izquierda, en una experimentación de lo oscuro, el “yin” taoísta, el inconsciente del surrealismo y la nocturnidad del arte: la revuelta Arte (52-53). Este núcleo de significación remata al finalizar el Cap. II: “Tal vez la tragicidad de la novela sabatiana se funde en que este *gnóstico*, este *testigo* y este *profeta* sólo pueda atisbar ese posible destino de salvación, porque su mirada se posa en dar testimonio del horror de los tiempos finales” (los resaltados son míos, 121). Así, Calabrese sintetiza el trabajo sobre esos núcleos que desarrolla en varios apartados.

Por otro lado, trabaja con temáticas tabú como es la confrontación Sábato/marxismo y la analiza en profundidad. Relaciona el sistema de pensamiento de Sábato con el de Octavio Paz (autor rechazado por la crítica en los últimos años por su vuelco ideológico y su unión con el poder político mexicano) y justifica su forma de actuar (119). También se hace cargo de las críticas de las que fue objeto Ernesto Sábato en cuanto a sus posicionamientos políticos, por lo que hubo pocos críticos que le dedicaran atención durante años en Argentina.

Surgen cuestiones relativas a la teoría crítica, la autoficción (140) o ficcionalización de lo autobiográfico. Todo *Abaddón...es*, en ese sentido, un adelanto a la novela posterior, la de los 90, momento en el que aparece ese tipo de discurso; se intercalan cartas, ensayos, notas periodísticas, entrevistas. De modo tal que la figura de autor (como

tanto se escucha hoy en los estudios críticos) está sobre el tapete, se expone una ficción de la vida a través de documentos, algunos reales, pero todos bordean al sujeto autor, no lo opacan, por el contrario, lo ponen en cuestión y, desde ahí, la categorización tradicional *ficción* entra en conflicto. Calabrese subraya y pone énfasis en que no se refiere “a lo empíricamente autobiográfico sino a su ficcionalización que involucra a las máscaras del autor y sus desdoblamientos actanciales” (143). Se trabaja la novela como aproximación ficcional a la metafísica: “El riesgo de la ciencia [...] es haber llegado a un punto de peligro extremo; el camino de superación no es una regresión al oscurantismo, sino un acto de libertad para reintegrar al hombre escindido, tarea en la que para él, la novela tiene un rol fundamental” (142). Ése es el más allá de la función de la novela.

Se podría hablar de un palimpsesto; *Sábato. Historia y apocalipsis* lo es, en cuanto a incrustaciones de discursos de dos épocas de la trayectoria de Elisa Calabrese y cómo las huellas se dejan ver expresamente y por voluntad de la autora. Este trabajo invita a revisitar la obra de Ernesto Sábato.

*Aymará de Llano*  
Universidad Nacional  
de Mar del Plata

**Benito del Pliego, ed. *Extracomunitarios. Nueve poetas latinoamericanos en España*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013. 312 pp.**

“El tiempo vendrá en que el destierro sea una patria” afirma ro-